

“IX EXALTACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO”



A cargo de N^a.H^a.D^a. María del Amor Rasero Zárraga
Sevilla, a 17 de mayo de 2019

A mi hermandad del Santísimo Rosario, por confiar en mí.

A mi madre, por traerme a este mundo y ser el centro de mi existencia.

A mi pareja, por ser mi fuerza.

A mis familiares y amigos, por su apoyo incondicional.

A mi padre, a mi abuela y a mi tío; que hoy me escuchan desde el cielo.

A María.

INTRODUCCIÓN: CONTIGO

*"Yo que te estaba buscando
y Tú, que aquí me esperabas,
hermoso regalo de Dios y
belleza infinita del cielo.*

**Con la venia del barrio de San Julián, mi Hermandad del Santísimo Rosario
y la de todos los presentes, señoras y señores, amigos todos.**

He venido a cantarte, ¡oh bella rosa de los tiempos! con mis labios mudos,
porque todo lo pregonará mi alma, escuchando el compás de mi corazón.

A ti, que en silencio te he hablado durante tantos ratos, aquí, en tu altar, con mi
amor sobre esos bancos, y una melodía que unía mi canción con tu regazo.

Yo, que te he soñado durante el invierno, y hasta hace poco, me mostrabas, que
el color y las flores, llegarían cuando estuviera cerca el momento.

A ti, que te he nombrado en tantos lugares y he reflejado en mí tu alegría, con tu
nombre por bandera y la ilusión de que llegara este día.

A ti, que tanto te debo.

Yo, que tanto te quiero.

Se ha consumido el tiempo y por fin ha llegado este día, aquel que marcaste en
rojo en el calendario de mi vida.

Y aquí estoy, contigo.

¡Y te prometo que no hay mayor gozo ni recompensa, que disfrutar de tu compañía!

Aquí estoy ¡Madre mía!

Y mira que siento que una sola vida no me basta para decirte todo lo que me haces sentir. Ni lo que me ayudas, ni la falta que me haces...ni tantas cosas que solo Tú entiendes con solo mirarme.

Ni lo que es vivirte durante todo un año, durante las cuatro estaciones que pasan por ti y Tú siempre esperas con esa maravillosa estela, que envuelve tu mirada en un halo de fe.

No... no existe el tiempo en lo que a ti se refiere, es imposible. Solo podría marcar el primer instante en el que te vi y creo que nunca habrá un "adiós", porque los amores como el nuestro no tienen final.

¡Porque Tú eres eterna como el firmamento! Y eso lo sabe quien te quiere y quien te siente. ¡Y el que te lleva dentro, se siente afortunado y reconfortado por encontrar en tus brazos el abrazo que siempre espera! esa tu dulzura que seca la pena y te alegra el corazón.

¡Aquí estoy! bajo la mirada de esos tus ojos que son las ventanas del cielo y en los que me miraría a cada instante para sentir un poco de paz y de consuelo. Ante la sonrisa que tantas lágrimas de emoción me ha provocado y a la vez las tristezas me ha aliviado.

¡Aquí, contigo, agarrada de tu mano, para compartir mi vida a tu lado!

Porque una vida sin ti no es vida.

Por eso estoy aquí.

¡Aquí me tienes! como el enamorado que espera a su dama bajo el balcón, para recitarte con mis versos lo que siente por ti mi corazón. Aquí, ante ti, con la primera cuenta de un rosario entre mis dedos y en mis labios, una oración, llenándolo todo de luz ¡porque aquí no existe la oscuridad, si estamos juntas hasta el último aliento!

¡Aquí, aquí me tienes! para cantarte con el alma las palabras que nacen de este amor, un amor puro y eterno ¡y del que le doy gracias a Dios!

¡Aquí, aquí me tienes! Para fundirme contigo en este altar y sea tu nombre el que mis labios alaben sin cesar.

¡Aquí, aquí me tienes!

¡Como tu Hijo entre tus brazos!

¡Como mis hermanos, que te soñaron, y se quedaron contigo!

¡Como Santo Domingo de Guzmán, que se quedó con tus enseñanzas y eternamente se quedó contigo!

Como este bendito mes de mayo,

en el que ha venido a verte la primavera

y en San Julián, como yo,

contigo se ha quedado **¡ROSARIO!** "

INFANCIA Y RECUERDOS: REGRESO A TI

"Recuerdo como si fuera ayer el día que nos conocimos. Era un día alegre, como hoy, también del mes de mayo; solo que vestía de blanco y tenía tan solo ocho años. Era el día de mi Primera Comunión. Y estaba aquí, en el mismo lugar, junto a mi familia y mis compañeros del Colegio Sor Ángela de la Cruz, para recibir a Dios de tus propios brazos.

Nos prepararon en San Cayetano y cruzamos en fila la puerta de la Iglesia. En mi camino hacia el altar, me encontré con tu mirada. Cuando te vi, tan bonita, con esa sonrisa, con esa luz, con esa alegría... me sentí afortunada de que compartiéramos juntas aquel momento tan especial. Mi alma estaba llena de emoción y nervios. ¡Se podrán imaginar las mariposas que sentía en mis adentros! Lo único que yo no sabía y de lo que soy consciente ahora, es de que ya habías entrado en mi corazón, para quedarte para siempre en él.

*Hasta el último latido,
hasta el último aliento,
hasta que mi alma te alcance.*

Poco después y por circunstancias de la vida, tuve que marcharme de este barrio al que quise y quiero con locura. Un barrio que, seguramente, ha sido el que me ha dado los mejores recuerdos que mantengo de mi infancia. Fue duro y triste tener que dejar todo atrás...pero el buen sabor de los momentos vividos, sirvieron para que la despedida fuera menos amarga.

*Yo, en lo más profundo de mi ser, sabía que volvería.
Solo sería un "hasta pronto".
Que regresaría por y para ti.*

Pasaron diecisiete años hasta que volvimos a encontrarnos. Era tercer domingo de octubre y, aquella niña que fui se convirtió en una mujer que, sedienta de tus brazos, regresó a buscarte. Firme, decidida, en busca de mis raíces, de mis recuerdos, de mis sentimientos. No quería conformarme con la nostalgia. Me buscaba a mí misma en aquellas calles, a esa niña que, llena de ilusiones, cayó rendida a tus pies aquel cuatro de mayo.

*Si cierro los ojos, aún puedo sentirla.
Si agudizo el oído, aún puedo escucharla.
Se llamaba felicidad, y llevaba tu nombre.
Tú siempre serás mi felicidad.*

*La felicidad de volver contigo,
felicidad de encontrar tu mirada,
de embriagarme con tu perfume,
de sentirte cerca y cálida...*

*La felicidad de tu protección,
la dulzura de tus manos,
de tu pecho suave terciopelo
y de algodones tu regazo.*

Estabas igual, tan hermosa como aquel día. Y mi corazón, desbocado, era un torbellino siervo de tu amor. Lo primero que pensé, fue cómo había podido estar tanto tiempo sin ti. Y a la vez me respondí, que, sintiendo toda esa alegría a tu lado, Tú jamás te habías ido de mí. Me quedé tan maravillada, que en seguida supe que mi lugar seguía estando aquí. Y aquí me quedé, sin faltar a nada, mandándote piropos, besos y miradas.

*Y mientras más venía a verte, más tuya me sentía.
Me enamoré perdidamente de ti, María.*

*Tuyo era mi nombre,
tuyos eran mis ojos...
tuya era mi alma...
y, por supuesto,
tuyo era mi corazón.*

Años más tarde, mis hermanos me abrieron las puertas de ésta la que hoy es mi casa. Y es una de las decisiones de las que más orgullosa me siento de haber tomado en la vida. Cuando habla el corazón y te entregas a Ella con pasión, se crea un lazo eterno: un vínculo que ni la muerte puede romper.

Un romance de fe y devoción,
un eclipse corazón con corazón.
El camino de tu vida,
con la protección y la fuerza de Dios,
a través del Rosario de María.

*Del cielo brotó un lucero
y en la tierra se reencarnó,
en una radiante y hermosa flor
llenando de luz mi corazón.*

*¡No importa adónde vaya,
no importa dónde esté!
¡Ella es mi Rosario amada
y a su lado siempre volveré!*

Qué suerte tuve al encontrarte,
¡Oh, rosa del alma mía!
Tú que con tu gracia me elegiste
para seguirte en esta vida.

¡No importan los años que pasen,
ni yo lo lejos que esté,
si Tú en mi corazón late,
yo siempre te encontraré!

Y si hay algo que tengo claro,
es que, si volviera a nacer,
volvería a ti con mis ocho años
**¡Para hacerme hermana
del Rosario otra vez!"**

ELLA - ROSARIO

Ella es en mayo, la Reina de todas las flores, que, a sonos de campanilleros, va embriagando con su perfume las plazas y los balcones. Es en octubre destello, que refleja en su manto cientos de estrellas, de todas las almas que perecieron, y desde el cielo nos hablan de amores. Es en invierno mocita risueña, que, con blanca mantilla sobre sus sienes, te invita a adorar a Dios en San Julián ¡con aires de Belén en diciembre!

*Es Reina de luz y color,
sevillana de tez morena
que con su hermosura y su gracia
te quita las penas.*

*Es la Madre más bella,
que con su dulce sonrisa
será la eterna azucena
que albergue por siempre tu corazón.*

Ella es la que siempre espera, sea cual sea tu situación, si quieres mostrarle tu gratitud o si tu alma sufre con tesón. Con sus brazos abiertos y su confianza, te escuchará en tu oración, y como abogada nuestra que es, no te sentirás defraudado, cuando te dé el camino a seguir, para llegar a la solución.

Ella es tu alegría y a la vez la Madre que todo lo ampara, la que te hace reír y llorar, cuando encuentras en su sonrisa "la sonrisa" que extrañas. Es la devoción de nuestros mayores, en la que encontramos el rostro de nuestras abuelas, y un pecho cálido que nos protege y nos da las fuerzas para volver a verlas.

Ella es la pasión de mis hermanos, suspiro eterno de sus camareras y locura de mi Hermano Mayor, que le reza en cada encaje, ¡y la viste con solera!

Fue el sueño de Santo Domingo de Guzmán y el milagro que nació de las manos de Fernández-Andés, dos enamorados de su hermosa Venus que quedará en Sevilla por los siglos de los siglos ¡Amén!

*Es la mirada que cura,
son unas manos que calman
y un abrazo que te acuna
y te limpia por completo el alma.*

*Es una Madre que ama,
son unos labios que cantan,
y una melodía que suena
y llena tu vida de esperanza.*

¿Y me preguntan por qué la sigo?

¡Si solo hay que mirarla!

¡A mí me quita el sentío, esa mujer tan guapa!

*Si tengo que cantarle a Ella,
os diré que es musa de mis de versos,
señora y dueña de mi amor,
¡Y en sus manos lleva mis besos!*

*Si tengo que hablar de Ella,
diré que la quiero con pasión,
¡porque todo mi universo es Ella,
mi felicidad y mi devoción!*

*Si tengo que sentir con Ella,
late con fuerza mi corazón,
¡porque vivo y muero con Ella,
y en sus brazos lleva a Dios!*

*Si tengo que soñar con Ella,
diré que es lucero celestial,
de cabello oscuro azabache,
¡y belleza sin igual!*

¡Ella, Ella y solo Ella!

Es una perla del mar,

Rosario hermosa de Sevilla,

¡Y sonrisa eterna de San Julián!

MAYO: MES DE LAS FLORES Y ROSARIO DE LA AURORA

“Amanecía, y el sol, que acababa de despertar, se disponía a iluminar al barrio de San Julián. En su labor, se vio sorprendido al escuchar algunas voces que venían de la parroquia y, como era tan curioso, fue hasta allí para ver lo que sucedía. Cuando llegó a la puerta, se encontró con varias personas que miraban hacia ella, todos expectantes, esperando ver aproximarse, la silueta de una mujer, con un niño entre sus brazos.

Se quedó atónito, porque la luz que irradiaba no era usual en aquellas primeras horas de la mañana. ¿Existiría otro sol? ¿Cómo era posible? En un instante, de la oscuridad, todo se tornó de destellos dorados cuando cruzó la ojiva, volviéndolo todo de hermosos colores. No le hacía falta su luz, porque toda Ella, por sí misma, la irradiaba.

Él no lo comprendía. Observaba a todos los que allí estaban... y parecía que todos la conocían. El sol se sentía extraño, no salía de su asombro. Y al cielo preguntaba, pero nadie le respondía. Así, decidió acompañar sigilosamente a aquellas personas, para ver a dónde se dirigían.

Los siguió, y llegó con ellos hasta el Monasterio de Santa Paula. Sus rayos iban calentándose con más fuerza a medida que transcurría la mañana, y mientras tanto, más personas en la puerta se concentraban. Cuando salieron, Ella irradiaba aún más luz que antes, y el sol, para sí, se decía, que cada vez estaba más hermosa. Ya iban de regreso y un grupo de personas, la acompañaban cantando canciones alegres.

Por Siete Dolores de Nuestra Señora, un gesto amargo tornó los ojos de aquella dama y se acercó con tristeza para observar lo que pasaba. Parecía melancolía, con un toque de presentimiento, pero Ella seguía teniendo su tierna y entrañable sonrisa, mientras cargaba, sobre su pecho, a aquel niño de sonrosadas mejillas.

¿Quién podría ser?

Con sus cabellos oscuros y suaves, en perfectos bucles rozando su cuello; sus cejas, delicadamente arqueadas, como la media luna que a sus pies se postraba; Su saya, de reflejos dorados y de blanca pureza inmaculada ¡Y el color de sus flores, que lucían sus mejores galas!

¡Cómo huele, qué maravilla!

*Y sus rosarios... ¿qué decir de ellos? Sólo que sintió deseos de rozarlos
¡y besar, aunque fuera uno de ellos!*

¡Moría en deseos el sol por saber cómo se llamaba! y preguntó a la hermosa rosa que junto al cetro lucía orgullosa. Pero nada la respondió. Preguntó de nuevo a dos palomas que a su alrededor con cariño revoloteaban. Ellas, sorprendidas, le sonrieron; y alejándose entre pétalos de frescas flores de mayo, le respondieron: “Ilumina al pequeño que lleva entre sus brazos, pues Él siempre tendrá la respuesta a lo que estés buscando”.

Y tras escuchar el sabio consejo, siguió admirando a la bella mujer que lo había conquistado. Estaba tan llena de paz, tan enamorada de su Hijo...tan entregada a Él, tan repleta de bondad y de dulzura.

Lo que más le gustaba, era su sonrisa...

*Su sonrisa de Vida,
su sonrisa de Esperanza,
de Gracia, de Fuerza,
de Refugio, de Amor...*

La sonrisa de todos los que desde abajo le rezaban una oración, o lloraban de alegría al verla con el pequeño redentor, jugueteando con el rosario que ambos compartían con amor.

¿Rosario?

¿Es ese tu nombre, tal vez?

Y el niño, sonrío.

Sonrió, y su Madre con su cetro

y su corona de Reina de los cielos destelló al sol.

Emocionado, una lágrima de sus ojos brotó,

y como fiel regalo se convirtió en perla,

para el Rosario de la Madre de Dios.

Entre cánticos de “Campanilleros” se despidió, mientras el sol radiante iluminaba su espalda y San Julián con cariño la despidió. La última perla del Rosario había sido rezada, y a sus plantas el barrio se santiguaba.

El sol, como último regalo, estas palabras citó:

En este mayo de infinitas flores,

siempre serás la más hermosa,

la que llene el barrio de mil colores

y la reina de mi humilde prosa.

Oración eterna en Santa Paula,

allí se postran tus devotos,

los que te nombraron, patrona,

de la collanía de San Marcos.

Tú que eres todo esplendor,

primavera de mis amores,

Madre buena del Redentor,

que llenas de paz los corazones.

*Te prometo que seré tuyo,
¡eternamente tuyo!
porque en ti duermo mi fulgor
Tú siempre serás mi sol
¡Porque en ti llevas la luz del mundo!*

HERENCIA - EL ROSARIO DE TODA UNA VIDA

“Nada temo, si estoy junto a ti.

*No tengo miedo a la muerte,
porque siempre estás conmigo.*

*Y el día que me vaya de este mundo,
estarás...como cada día de esta vida junto a mí...*

Dios te Salve María, que llenas de gracia al enfermo que te implora, porque el Señor está contigo. Das de beber al sediento que te busca y, cuando va rozando la Gloria, sonrías, porque estás a su lado agarrando con firmeza su mano ¡sosteniendo con ímpetu su vida!

Bendita tú eres ¡Oh, Reina del Santo Rosario! entre todas las mujeres, entre ellas yo misma, que, con el pecho abierto y el corazón en la mano, te ama sobre todas las cosas.

Ruega por nosotros, por los que ya no están. Que tu luz, eterna ráfaga del cielo, alumbre nuestro camino aun cuando haya tinieblas. Que esa, tu hermosa sonrisa, me acaricie el alma, y tu mirada me acune hasta que mis ojos se sumerjan en la vida eterna.

¡Santa María, Madre de Dios! Hasta la última cuenta, nunca sueltes mi mano. Como lo hiciste con ella, que se llevó mi rosario, para dejarme su herencia...

El Rosario de toda una vida.

Ella me lo enseñó y Tú me lo mostraste. Yo antes no lo entendía, pero la vida te prepara para muchas cosas, y nunca imaginé que, aquellos consejos que me daba me harían sentir la fe así. Hasta entonces, creía sin ver y ahora creo aún más, habiéndolo visto.

"María, reza el rosario y la Virgen siempre estará a tu lado."

No hay consejo más sabio...

Tengo clavada una espina en el corazón desde el día en el que partió, para irse contigo. Ella, dejó en mí una vida llena de recuerdos, y a la vez una lección de fe y de entrega realmente prodigiosa.

En mis recuerdos, la imagino sentada en su sillón rezando su rosario de colores. Tan dedicada, tan silenciosa...los trescientos sesenta y cinco días del año. Y a veces dos al día, dependiendo de las circunstancias. En ocasiones pidiendo aliento y otras dando gracias.

También la recuerdo en sus últimos días en el Hospital de San Juan de Dios, con el rosario de perlas entre sus manos débiles y sus estampas sobre la mesa. Una de ellas, mostraba tu rostro, la misma que un día le enseñé mientras le decía que la sonrisa de la Virgen siempre me había recordado a ella. Me miró y me dijo que, para nada, que la Virgen era mucho más guapa. Y las dos nos sonreímos cogiéndonos de la mano.

Las tardes de aquel verano que tan largas se hacían, me prestaba atención mientras yo le rezaba el rosario. Y me agarraba la mano con fuerza, buscándolo, para llevar la cuenta de los misterios conmigo, colocando sus dedos sobre los míos. Y cuando yo no podía, un ángel de Santa Paula lo rezaba con ella. Lo que yo vi en aquellos días, fue a una mujer, que aun sabiendo que iba a dejar este mundo, le abría los brazos a Dios agarrada al rosario de María.

A mi Rosario.

*Tú eres, Madre,
la mano que sostiene.
Esa mano que alienta,
esa mano que aprieta,
esa...esa que da calor
y se santigua sin fuerzas.*

*Eres la mano que busca y encuentra,
que encuentra y recoge,
que recoge... y acaricia las cuentas.*

Mis cuentas,
las tuyas,
las de tus seres amados:
las cuentas del Rosario de toda una vida.

Tres manos sostenían las cuentas de la última oración del rosario de toda una vida. Mi abuela, rezó el rosario hasta el último día, alzando sus brazos al cielo y buscando tu rostro, el mismo que vio en la estampa, el de nuestra estampa. Y así, se llevó consigo toda una vida encomendada a Dios y a la Virgen, y todo el amor de su familia.

¡Ese fue su legado, mi hermosa herencia!

Mi fe fortalecida gracias a sus enseñanzas.

Mis ojos que vieron el milagro de la entrega

...y la recompensa.

Cuando se fue, a pesar de la tristeza, me sentí reconfortada, porque TÚ habías estado con ella. Con nosotras. Se fue, de tu mano, con la misma sonrisa que yo le decía: con tu sonrisa. Con mi rosario de perlas, que con ella dejé en San Fernando, pero no quedaron mis manos vacías.

¡Porque nada temo,

si estás a mi lado!

¡No sentiré dolor,

si rezo contigo el rosario!

¡Y el día que llegue el momento,

Ella con fuerza cogerá mi mano!

¡Volveremos todos a vernos,

sin tristeza ni lamentos!

¡Se teñirá todo de luz

y romperá en mil colores el cielo!

¡En su regazo subiré a verte,

y en un abrazo nos fundiremos!

¡Y hasta entonces,

solo hasta entonces,

desde aquí la seguiré observando,

porque mi abuela es y será la estrella

que más brille en el firmamento!”

VIVENCIAS: A SOLAS CON ELLA

“Podría decir que todo fue un sueño,

pero todo fue real.

Y si la realidad contigo es un sueño

¡Bendito sueño!

¡Que yo quiero contigo,

por siempre soñar!

Lo acuné, y lo abracé con fuerza contra mi pecho. Alzaba su manita y, risueño, quería alcanzar la mía. Me vi reflejada en sus ojos y mi alma saltó de alegría. Con ternura, lo recosté sobre la mesa para cambiar su ropita. En ese momento, los sacerdotes la estaban trasladando a la capilla. Me asomé y allí estaba. Con ese perfil en el que empieza y acaba toda mi vida. Yo, con mis manos temblorosas, era ese día la invitada. Comencé a quitar los primeros alfileres que separarían lo divino de lo humano. Primero los grandes, que sostenían el manto y la saya. Y después el tocado, con alfileres pequeños, con el cuidado de no dejar ninguno entre su pelo. Su rostro junto al mío, mirándome a los ojos...sonriendo conmigo.

Cuando fui consciente, me vi junto a Ella, vestida de blanco impoluto y con una belleza que no alcanza a entender el mundo. Les aseguro, que, en ese momento, deseas que el tiempo se pare, para tomar en tu memoria una instantánea, que quede por siempre grabada en el recuerdo.

Estábamos con Ella.

Con una mujer morena y hermosa ante nosotros.

Solo para nosotros.

Una mirada intensa, pura y reconfortante.

Parecía un ángel...

*Manto, alfileres, llanto.
Encajes, tocado, suspiros.
Saya, caricias, plegarias...*

*Puras sus manos,
pobladas sus pestañas,
brillantes sus cabellos
y de albores su mirada.*

Encuentro soñado,
cielo en la tierra.
Estoy contigo ¡Rosario!
y me tiemblan hasta las piernas.
*He rozado tus cabellos con mis manos
¡Soy una privilegiada!*

Nos dejan a solas...
...se hace el silencio...
un silencio que no quieres que se vaya.

¡Porque esto que siento, que es tan real, es la historia más bonita que yo jamás pude soñar!

Por eso,
no te vayas,
no te esfumes...
quédate conmigo un poco más...

*Ahora sé cómo hueles,
ahora sé lo suave que es tu regazo...
¡ahora entiendo lo que siente Jesús
cuando está dormido entre tus brazos!*

*Vuelve la realidad,
y te visten esas manos
que son tuyas,
y te acarician con cuidado.*

*Te miran estos ojos,
que son tuyos
y que brillan con pasión enamorados.*

*Te hablan mis labios,
que también te pertenecen,
y te cantan con el corazón desbordado...*

*Y este corazón, con un alfiler traspasado...
...también te dice que es tuyo.
Porque tuyo es mi corazón.*

*Podría decir que todo fue un sueño,
pero todo fue real,
aquella tarde entre alfileres
que mis manos te pudieron tocar...*

*Estoy segura, estuve contigo,
¡todo fue verdad!
junto a ti viví lo más bonito
que yo jamás podré olvidar.*

*Podría decir que todo fue un sueño,
¡pero todo fue real!
aquella tarde inolvidable
en la que de vestimentas te vi cambiar!*

*Y si la realidad contigo es un sueño
baja de nuevo a este altar,
que en la capilla te estaré esperando
**¡Para contigo, Rosario,
volverte a soñar!”***

ELLA SIEMPRE REGRESA: OCTUBRE

*"Ella, regresará,
como siempre lo hace,
el tercer domingo de octubre..."*

Nerviosa.

Ilusionada.

Enamorada.

Con el corazón lleno de recuerdos y a la vez soñando vivir otros nuevos. La medalla en mi pecho y una sonrisa que no cabe en mi cara.

Avanzo, a paso ligero. Siento un palpitar fuerte que hace que vibre todo mi cuerpo. Respiro, con fuerza, con la sed de encontrarme con su mirada de nuevo. Llego con tiempo y, el barrio, está engalanado con sus colores. Todo huele a Ella y se respira su perfume a flores frescas por las calles.

Entro, y la encuentro preparada en su paso. Todos a su alrededor, algunos plasmando el momento y otros envueltos en abrazos y besos. Todos felices, de un lado a otro, a pocos minutos de formar el cortejo y repetir el sueño de cada año. La banda se aproxima, y ha llegado, por fin, el ansiado reencuentro.

Me coloco fuera, frente a la puerta, bajo tu cartela. Quiero que seas lo primero que veas nada más salir cuando la luz toque de nuevo tu rostro. Quiero sentir cómo las miradas se centran en ti como un lucero, extasiados por tu belleza. Quiero que traspases mi corazón con tu alegría y tu sonrisa llena de vida.

¿No la oyen?

Ya camina nuestra Madre por el interior de la parroquia,
y Maestro Dueñas toca un año más sus primeras notas.

¡Qué estampa más hermosa!

Avanza el cortejo.

Ya está fuera la presidencia.

¡Ahí vienen los ciriales!

¡Silencio! ¡Que ya está en la puerta!

Y resurge de entre la oscuridad,

la silueta de los sueños.

Poco a poco, la sombra desaparece
y todo se vuelve de luz y color.

Los corazones encogidos,

el alma inquieta,

los ojos vidriosos...

¡Madre mía, qué bonita estás!

¡Silencio!

¡Que ya está hablando el capataz!

¡Vamos a hacerlo despacito,

que no se note! ¡Vamos, un poquito más!

¡Y con los dos costeros por pareja a tierra,
rompe el público el silencio!

¡Y suenan las campanas,
y brotan los aplausos,
y suena la Marcha Real
que estaba contenida
en cada uno de nosotros!

¡Redoblan los tambores
y comienzan las primeras notas
de la marcha "Rosario de San Julián"!
¡Yo ya no puedo aguantar más!
¡Mil sentimientos tengo en el alma
y ya no puedo dejar de llorar!

¡Y todos se asoman a los balcones,
con sus palpitantes corazones
que no pueden controlar ya sus emociones!

¡Y sonrían tus acólitos,
que se vuelven a mirarte,
con un piropo de amor en sus labios,
felices, por poder acompañarte!

¡Están todos, absolutamente todos,
hasta en ese balcón están los que se fueron
y nos saludan sonriendo desde el cielo!

¡Y su sonrisa...

su sonrisa se volverá luz.

Su sonrisa provocará suspiros,

desatará llantos de alegría

y encogerá corazones llenos de recuerdos!

Volverá el viento, cariñoso, a acariciar los cabellos de la Virgen; mientras tanto, Ella mecerá a su Hijo, y el incienso, curioso, lo perfumará agradecido.

¡Será su ráfaga luz divina

que encienda la tarde gris de octubre!

¡Será su manto el cielo,

que regalará en un reflejo las estrellas de la noche!

¡No sabrán si es real o si es un sueño!

¡No sabrán dónde comienza el terciopelo

y dónde muere el firmamento!

De verdad,

Ella volverá,

¡como siempre lo hace!

¡Llevará con Ella los piropos de la gente, las oraciones de sus monjitas
asomadas entre los barrotes! A nuestros mayores, que, desde sus camas, ¡le
rezan una Salve! ¡El sonido jubiloso de las campanas de San Julián, ante las
miradas de los devotos del barrio que la han querido siempre!

¡Las petalás, las revirás, el beso encogió de los callejones, y las marchas bien
tocadas, al paso de sus capataces y costaleros, que son los pies de mi Madre!

¡Me volverá a mostrar lo maravillosa que es la vida a su lado!

¡Sonreiré con Ella,

lloraré con Ella,

disfrutaré con Ella...!

Y la seguiré, con la ilusión

y la emoción de cada año, tras Ella.

Porque, ante todo,

su Rosario siempre será el mío.

El nuestro.

El de mi familia.

El de mis hermanos.

El de sus devotos.

Ella regresará,

¡como siempre lo hace!

como cada día, al despertar.

Y cada noche, mientras duermas,

tus sueños velará.

Cada segundo que tu corazón lata,

no te abandonará jamás,

rezando el rosario con Ella,

Santa María siempre está.

Yo que la estuve esperando,

para recibir al Señor,

sentada en aquel banco

y quedé prendada de su amor.

Yo que la estuve añorando,

y regresé de nuevo a sus brazos,

¡el tercer domingo de octubre,

de hace siete años!

*Yo que te pinté en mis sueños,
aquella tarde en tu capilla,
amándote entre alfileres
¡Y entre besos, mi hermosa niña!*

*¡Y yo que te estaba buscando,
y Tú en San Julián me encontraste
con tu amor y tus brazos abiertos,
para ser quien pregone tu nombre,
¡Mi Madre y Reina del Rosario!*

He dicho.

